

# SUPLEMENTO

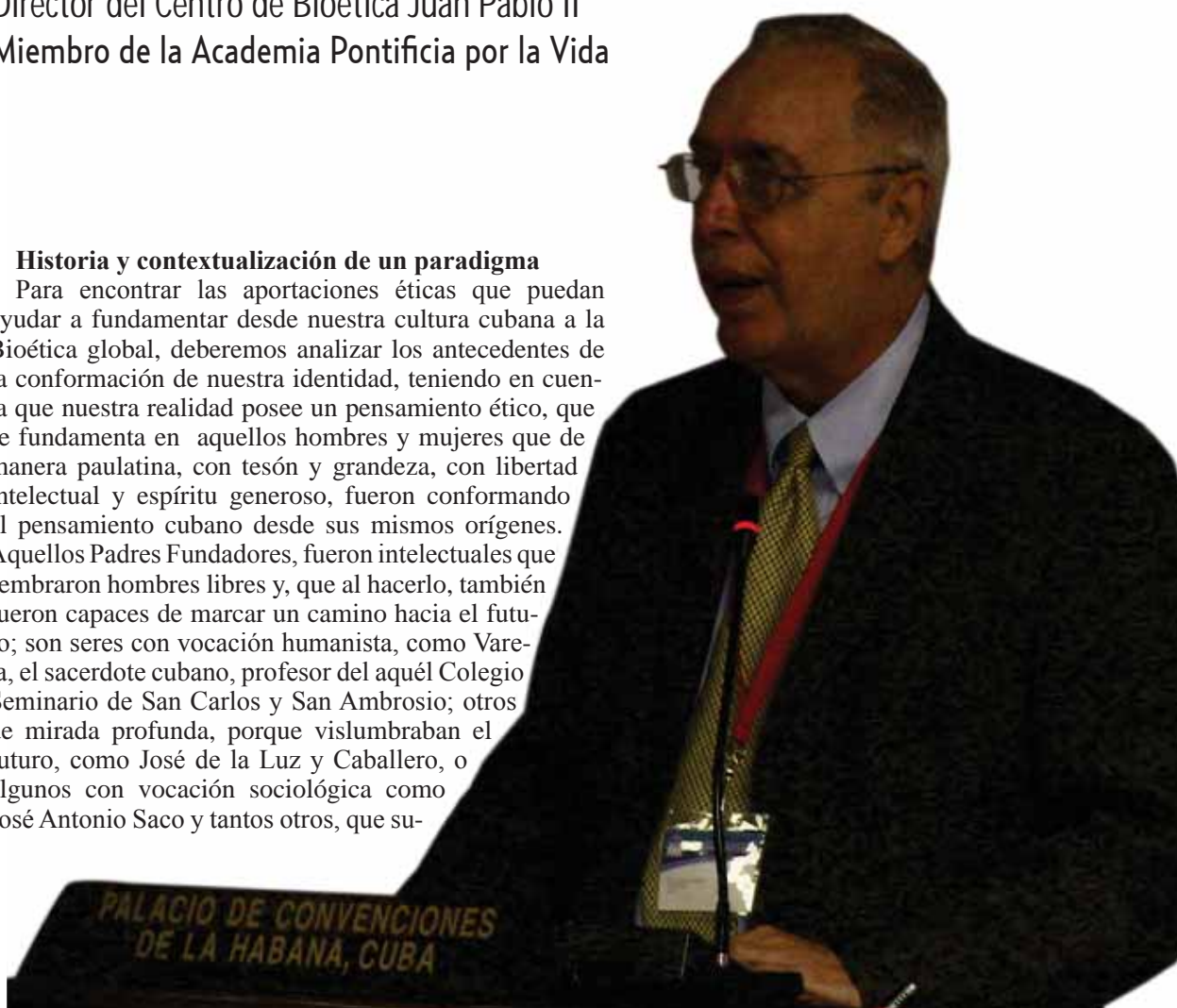
## HUMANISMO MARTIANO Y CULTURA DE LA VIDA. "EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD BIOÉTICA CUBANA" 1<sup>RA</sup> PARTE.

2da. Conferencia Internacional "Con todos y para el bien de todos". Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba. 2016.

Dr. René Zamora Marín M.Sc. Prof. Consultante de la Universidad de La Habana.  
Director del Centro de Bioética Juan Pablo II  
Miembro de la Academia Pontificia por la Vida

### **Historia y contextualización de un paradigma**

Para encontrar las aportaciones éticas que puedan ayudar a fundamentar desde nuestra cultura cubana a la Bioética global, deberemos analizar los antecedentes de la conformación de nuestra identidad, teniendo en cuenta que nuestra realidad posee un pensamiento ético, que se fundamenta en aquellos hombres y mujeres que de manera paulatina, con tesón y grandeza, con libertad intelectual y espíritu generoso, fueron conformando el pensamiento cubano desde sus mismos orígenes. Aquellos Padres Fundadores, fueron intelectuales que sembraron hombres libres y, que al hacerlo, también fueron capaces de marcar un camino hacia el futuro; son seres con vocación humanista, como Varela, el sacerdote cubano, profesor del aquél Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio; otros de mirada profunda, porque vislumbraban el futuro, como José de la Luz y Caballero, o algunos con vocación sociológica como José Antonio Saco y tantos otros, que su-



pieron transmitir toda una tradición de lo que hoy podríamos calificar como la cultura fundacional cubana; por eso la formación humanista de José Martí tiene sus antecedentes directos en lo más avanzado del pensamiento cubano de aquella época, donde se imbrica el concepto de nacionalidad, junto a las ideas humanistas de una Patria cordial y una ética que tiene su simiente en la realidad tangible del amor al prójimo, tal como lo supo transmitir Rafael María Mendive, el maestro de Martí.

La influencia de lo que irradió el colegio El Salvador, fundado por José de la Luz y Caballero, marca un período donde se aúna toda una gran parte de la juventud cubana, comprometida con la gesta iniciada el 10 de octubre de 1868 por Carlos Manuel de Céspedes y que culminaría con la condena a presidio de nuestro Apóstol. Las razones que se aducen son que el día 4 de octubre de 1869, al pasar una escuadra del Primer Batallón de Voluntarios por una calle habanera, donde residían los Valdés Domínguez, se escuchan risas desde la vivienda y los voluntarios toman esto como una provocación.

Al regresar en la noche, someten la casa a un minucioso registro y encuentran una carta dirigida a un compañero de escuela que, por haberse alistado como voluntario en el ejército español para combatir a los independentistas, lo calificaban aquellos jóvenes de apóstata. Se cumple así la sentencia de su padre, cuando le expresó en una ocasión, siendo aún muy niño: "Porque a mí no me extrañarías defendiendo mañana las libertades de tu tierra"<sup>1</sup>

Martí, en el juicio a que es sometido junto a su amigo Fermín Valdés Domínguez, asume toda la responsabilidad del hecho y por esta razón es condenado a seis años de prisión, conmutándose posteriormente la pena por el destierro, primero a la Isla de Pinos y posteriormente a la Metrópoli, y es allí donde publica su Presidio Político en Cuba. Es en esta reclusión juvenil, donde medita sobre la angustia y el dolor en que ve sometidos a sus compañeros, y es también allí donde aprende a valorar el sufrimiento humano y el amor a la libertad; así como los valores cristianos asumidos por formación

escolar y hogareña, hasta el punto de hacerlo escribir, a pesar de haber padecido en carne propia el grillete y la cadena: "Y yo todavía no se odian".

Tenía Martí entonces sólo 16 años. Es aquí cuando podemos encontrar los primeros atisbos de manifestación de su humanismo. Desde tan temprana edad, observa la despiadada vida del esclavo, la de hombres sometidos y traídos, por la fuerza, desde el continente africano y se conmovió por el sentimiento de desprecio y odio del que eran víctimas, denunció en numerosas ocasiones este tipo de tratamiento, lo que poco a poco lo fue convirtiendo en un extraordinario ser. Es paradigmático este pensamiento, que escribe sobre su experiencia fecunda en la prisión y que lo define en toda su grandeza a los 18 años, cuando expresa sobre la relación entre la concepción de dignidad humana, odio y perdón: "*Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio; cabe en el jefe desventurado que le reprende con actitud si no azota con crueldad; pero no cabe en el alma joven de un prisionero cubano, más alto cuando más se eleva sobre sus grillos, más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la rectitud indomable de sus principios, que todos aquellos míseros que a la par que las espaldas del cautivo, despedazan el honor y la dignidad de la nación*".<sup>2</sup>

#### **Aproximación a un Humanismo Martiano**

Quedaba pues, desde muy joven, muy bien definida la cuestión del amor a la Patria, la cual siempre unió al concepto de independencia y al de la utilidad de la virtud. Lo afirmado se observa en su Obra, titulada *Ismaelillo*, dedicada a su hijo que fue publicada en 1882, cito sus palabras: "*Hijo: Espero fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti*"<sup>3</sup>. Es interesante destacar, que el nombre Ismael era el apodo que el mismo Martí daba a su hijo, José Francisco Martí Zayas-Bazán, y por esta razón algunos estudiosos hacen referencia a la identificación que el mismo realiza, refiriéndose al hijo de

Abraham. Parece que Martí encontró una similitud entre la vida de Ismael y Jacob, y su propia vida trajinada. Los descendientes de Jacob, el nieto de Abraham, formaron las doce tribus de Israel y vivieron en el exilio, al igual que Martí, por lo que el poeta cubano se identificó profundamente con su lucha<sup>4</sup>.

Ciertamente, deberemos honrar a los precursores ilustres que lo formaron; pero sin lugar a dudas, la síntesis histórica de toda esta tradición, de toda nuestra nación, de toda nuestra cultura, que atesora un enorme caudal ético, la resume en su pensamiento y en su acción cotidiana José Martí.

Pero este humanismo, al que hacemos referencia, no está marcado por formulaciones abstractas, sino por un humanismo concreto, transformador de la realidad, pero ante todo, eminentemente práctico, porque está concebido para convertir y transformar al hombre en sus circunstancias sociales específicas, en un paradigma de persona, que con su ejemplo, sea capaz de cultivar la propia dignidad, mediante el convencimiento profundo de la utilidad de la virtud.

Es difícil no encontrar en sus escritos y discursos, una sentencia que no se encuentre acompañada de un concepto moral, el cual conduzca necesariamente a una reflexión ética. En uno de ellos con motivo de la muerte del venezolano Cecilio Acosta expresó: "Ha muerto un justo: Cecilio Acosta ha muerto. Llorarlo fuera poco. Estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas. Trabajó en hacer hombres; se le dará gozo con serlo. ¡Qué desconsuelo ver morir, en lo más recio de la faena, a tan gran trabajador!"<sup>56</sup>.

Es esta, la consideración mayor que me ha motivado a buscar en el pensamiento de nuestro Apóstol de la independencia, los antecedentes y cercanías con la reflexión, que desde la Bioética se hace con los problemas del hombre y con el entorno de nuestro tiempo. Don Fernando Ortiz ha expresado que "Martí es un filósofo sin filosofía", ciertamente es una manera de afirmar que su axiología no se en-

marca en un pensamiento sistematizado, sino que “más que teorizar sobre los valores del Apóstol, deberemos preocuparnos por encontrarlos y cultivarlos en la conducta del hombre, como medio de ascensión humana”<sup>7</sup>. En este sentido es oportuno recordar la frase de Wittgenstein “las palabras nos encarcelan”, pero creo que se podría agregar también: *la vida, bien vivida nos hace más plenos en el sentido de la trascendencia que a esta misma vida le podemos ofrecer.*

No obstante lo mencionado, debo decir que por humanismo martiano entiendo el “conjunto de ideas que expresan respeto hacia la dignidad humana, preocupación por el bien de los hombres, por su desarrollo integral, por crear condiciones de vida social, favorables para el hombre”<sup>8</sup>

Es por esta razón que, para adentrarse en su riqueza filosófica, es necesario tener presente, que no debemos reducir su pensamiento sólo a contenidos ontológicos, epistémicos o de otra cualquier índole que se encuentren vinculados a concepciones, que podríamos llamar clásicas y aún más tradicionales, que sólo reconocen su existencia en tratados teóricos, en torno al ser o a sus atributos fundamentales.

Es la praxis de su accionar cotidiano, la que dota a Martí de una credibilidad que otorga, a toda su vasta obra, una filosofía humanista de la cultura de su tiempo y de una riqueza insuperable; con honda vocación de universalidad que podríamos catalogarla como una transformación paulatina de la autoconciencia de su época, de manera que “sirve de base para explicar el presente y preluir el futuro”<sup>9</sup>, convirtiendo al Maestro, en el ser más universal de todos los cubanos. Es por esta razón, que a Martí no se le debe juzgar nunca por un mayor o menor grado de carga filosófica en su pensamiento, sino por el efecto práctico-espiritual que desempeñó en su tiempo, y que continúa haciéndolo vigente en las actuales generaciones. Jorge Mañach ha sostenido (1933), que sin lugar a dudas el Maestro se encuentra impregnado de una cultura filosófica, pero como algún autor ha citado “escribir reflexio-

nes y sentencias no es filosofar”, sino que con él probablemente se inició un nuevo modelo o forma de filosofar, esta es la “que confirma en ver desde otro prisma, la propia naturaleza del saber filosófico”<sup>10</sup>

### **Cultura de la Vida en su Obra**

Con la palabra cultura, deseo definir aquel vocablo que proviene del latín “*cultus*”, el cual hace referencia al cultivo del espíritu humano, que se ejercita mediante las facultades intelectuales del hombre. Además, la cultura, enmarcada en el tejido social, abarca las diferentes formas y expresiones de un pueblo determinado. Es esta la razón por la cual podemos mencionar: cultura de un pueblo, cultura de nuevas generaciones, cultura de un país o también cultura cubana. Para la UNESCO, por ejemplo, “la cultura permite al ser humano la capacidad de reflexión sobre sí mismo: a través de ella, el hombre discierne valores y busca nuevas significaciones”<sup>11</sup>, es también “el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”<sup>12</sup>

Entre los múltiples significados de este concepto, puede también destacarse aquél vinculado al tejido simbólico, construido por las personas que componen una comunidad. Dicha urdimbre, se crea con las formas de expresión, las costumbres y los rituales, compartidos por los integrantes de la sociedad determinada, es por esta razón que también, cuando nos referimos al término, podríamos incluir los imaginarios culturales de una nación.

En este sentido podríamos afirmar que la Ética martiana, es el humus cultural de nuestro pueblo. Ya que la “cultura”, tal como la hemos descrito hasta aquí, forma parte de la expresión viva del sistema de valores de una sociedad determinada. El término, “cultura de la vida” podría considerarse como la mejor expresión de una sociedad que valora la vida humana de manera tan

elevada, porque es capaz de respetar la dignidad intrínseca de cada persona, y protege sus derechos inalienables desde su concepción inicial hasta su muerte natural.

Con la palabra humanismo, deseo expresar un concepto que puede tener varias acepciones, pero lo utilizaré para definir la doctrina que se basa en la integración de estos valores humanos mencionados. El humanismo, en general, es un comportamiento o una actitud que exalta al género humano. Bajo esta concepción pretendo incluir el arte, la cultura, así como aquellas actividades humanas generales, en tanto pueden volverse trascendentes. Como movimiento intelectual surgido en Europa durante el siglo XV, el humanismo promovía la entronización del ser humano no sólo como elemento indispensable, en torno al cual giraba la vida social, sino también como centro del universo, pero cuando se habla del humanismo de José Martí, deseamos expresar que sí fue un humanista, pero no fue un filósofo, porque no podía serlo, ya que el filósofo aspira a realizar lo ideal, y él aspiró a idealizar lo real; sin embargo sí podemos decir que “la sensibilidad cristiana en su expresión cubana, se observa en una forma muy elevada y consecuen- te cuando afirmó: “En la cruz murió el hombre en un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días”<sup>13</sup>.

En este sentido, podría también entenderse que el sentido de sacrificio que llegó hasta la inmolación, constituyó una de las características más importantes, unida al concepto de libertad y decoro. Consideró la libertad como una condición esencial del hombre, de manera que la idea de persona y libertad, van estrechamente unidas en su pensamiento; con este mismo concepto de persona legítima, de alguna manera, el concepto de libertad, ya que sólo son libres los que presenten este atributo personal, propio de todos los seres humanos.

Recordando a Aristóteles “solo pueden ser libres o esclavos aquellos seres que posean una naturaleza”<sup>14</sup> quiero decir, que tengan, según la definición del Aquinate, el principio de movimiento y reposo. Pero el aspec-

to social vinculado a la idea del Bien, jugó también un papel importante en sus convicciones cuando dijo: “Si en las cosas de mi patria, me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental, que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo preferiría: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”<sup>15</sup>.

Definidos de esta forma los términos que he deseado abordar, es oportuno entender que el estudio del humanismo, en José Martí, podría ayudarnos a realizar también una aproximación a la llamada Cultura de la Vida, y que este binomio, además, nos puede llevar de la mano a un análisis que nos propicie la posibilidad de encontrar una fundamentación de una real identidad bioética cubana.

Decir “que todo golpe dado en la mejilla de un hombre en cualquier parte del mundo debe recibir la solidaridad de cualquier hombre en cualquier parte del mundo”, habla de la universalidad del humanismo martiano. No sólo un humanismo para Cuba o para Latinoamérica, sino para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en su acepción más general, y es aquí donde podemos observar, cómo se encarna su vocación holística, a la cual me refería con anterioridad.



#### Notas

- 1 Martí J. Obras Completas. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1975. T. 22. P. 250.
- 2 Martí José. El Presidio Político en Cuba. Obras Escogidas. T. I. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1992. P. 30.
- 3 Martí J. Ismaelillo. 1882, <http://www.literatura.us/marti/ismael.html>
- 4 Harlan C. Ismaelillo, Análisis del libro de poemas de José Martí. <http://literatura.about.com/od/Titulosenordenalfabetico/fl/Ismaelillo.htm>
- 5 Martí J. Obras Completas. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1975. T. 8. P. 153
- 6 Cecilio Acosta fue un importante escritor, periodista y exponente del humanismo durante la segunda mitad del siglo XIX venezolano. Su primera formación estuvo a cargo del presbítero Mariano Fernández Fortique, quien luego se hizo famoso como orador, escritor y prelado. En 1846 Cecilio Acosta sale a la palestra pública al dar a conocer en los periódicos La Época y El Federal sus reflexiones sobre la tensa situación del país dividido entre conservadores y liberales. A partir de este momento el pensamiento de Cecilio Acosta se caracteriza por enfatizar en el humanismo y el liberalismo. En 1857 se convierte en un ascendiente

moral sobre las nuevas generaciones, representa un norte para los jóvenes y un puente entre la tradición humanista de Andrés Bello, recibió innumerables muestras de afecto y respeto que despertó entre sus alumnos y contemporáneos, entre las que se destacan la de Lisandro Alvarado, científico humanista y el homenaje que le rinde José Martí a su paso por Caracas en 1881, murió en la más completa pobreza. Sus restos reposan en el Panteón Nacional desde el 5 de julio de 1937. <http://www.venezuelatuya.com/biografias/acostac.htm>

- 7 Pupo R. [http://www.josemarti.info/articulos/humanismo\\_valores.html](http://www.josemarti.info/articulos/humanismo_valores.html)
- 8 [http://www.ecured.cu/Mart%C3%AD\\_humanista#Formaci.C3.B3n\\_humanista](http://www.ecured.cu/Mart%C3%AD_humanista#Formaci.C3.B3n_humanista)
- 9 Rivas E. Reflexiones en torno a la figura de José Martí en el contexto de la filosofía latinoamericana. Ed. A Parte Rei; 2007. <http://serbal.pntic.mec.es>
- 10 Ibidem
- 11 Unesco definición de cultura. citada en <http://cccalafior.blogspot.com/>
- 12 Ibidem, citada en <http://cccalafior.blogspot.com/>
- 13 Hart A. José Martí: “La tradición ética de la nación cubana”. [http://www.ensap.sld.cu/?q=catedra\\_jose-armhart](http://www.ensap.sld.cu/?q=catedra_jose-armhart)
- 14 Aristóteles. Física II, 1; 192b, 13-15.
- 15 Martí J. “Discurso en el Liceo Cubano de Tampa”. 26 de noviembre de 1891 en Obras Completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975. T 4, p. 270.

